

PARA APROVECHAR TODO LO QUE HEMOS VISTO

- En el Primer modo de orar, S. Ignacio nos habla de las “tres potencias del alma” (memoria, entendimiento y voluntad) y el mismo S. Ignacio llama a los cinco ejercicios de 1ª Semana “Meditación de las tres potencias”.
- En las Reglas de ordenarse en el comer vimos que somos “un puñadito de deseos” (afectos), que pueden tenernos “enganchados”, perdiendo de esta forma nuestra “mera libertad y querer”.
- Por último, en el Primer modo de orar, descubríamos la importancia de los “cinco sentidos corporales”; en el **triple coloquio de las repeticiones** pedíamos tres “aborrecimientos” (cambios de nuestra sensibilidad), y en el 5º ejercicio hemos pedido “interno sentimiento de la pena que padecen los dañados...·
- Por otro lado, en EE 63, S. Ignacio pedía en el triple coloquio: que “sienta el desorden de mis operaciones para que aborreciendo me enmiende y ordene”, y comentábamos: “cuando sabemos lo que queremos y no vamos a lo loco por la vida, van poniéndose las cosas en su sitio” hay orden dentro de nosotros (= el “para” del P.F.) y no hacemos disparates¹.

¿Qué operaciones son las que tienen que estar en su sitio (en orden) para que mi libertad y querer puedan acertar en lo que merece la pena? La memoria, el entendimiento, la voluntad, los deseos (afectos) y la sensibilidad. Recordemos para qué sirve cada una de estas “operaciones” y caeremos en la cuenta de que tienen que estar en este “orden”.

1. Traer la memoria (EE 50).

En la memoria guardamos nuestra historia, nuestras experiencias, y a ella acudimos para recordar datos reales (no fantasías o ilusiones). La memoria es lo más

¹ Ver página 190 de 1ª Semana.

objetivo (que tiene que recoger sólo cosas que han pasado), tanto que si no recuerdo algo, o lo recuerdo mal, me pueden “refrescar la memoria”. Nadie puede ayudarme en mi libertad ni meterse en mis sentimientos, pero sí en mi memoria, ¡y lo tengo que agradecer!

De hecho, una persona sin memoria es una persona sin historia, sin realidad, y puede vivir en las nubes. En efecto, la memoria nos abre a nuestro pasado y, de esta forma, a través de ella, nos apoyamos en nuestra experiencia, y no fantaseamos. Recordando el pasado podemos salir del ESTÍMULO - RESPUESTA que sólo vive del presente, como el niño².

De ahí la importancia del Examen: por el examen de conciencia³, tal como lo plantea S. Ignacio, nos abrimos a lo positivo de nuestra vida (beneficios recibidos) y a lo negativo (lo que nos hace daño y hace daño a los demás: pecado), o sea, nos hacemos agradecidos y responsables⁴

2. y luego... el entendimiento discurriendo (EE 50)

Tenemos que discurrir sobre realidades, no sobre ideas o imaginaciones, si no queremos fantasear.

Un entendimiento sin memoria me engañaría y nunca me llevaría a mi verdad. Sólo reconociendo mi pasado razonaré, podré responsabilizarme y cambiar. Si no, viviré solo en el presente como el niño, queriendo siempre pasarlo bien y nunca razonar.

3. ...Luego la voluntad, queriendo todo esto memorar (recordar) y

² Recordar lo dicho en las páginas 131-132 y la Regla 1ª de Discernimiento, páginas 135-136

³ EE 43. Páginas 226-228.

⁴ Recordar todo lo que nos ha dicho S. Ignacio sobre el Examen páginas 204-219 de 1ª Semana y sobre el Examen General (nota anterior).

entender (razonar)⁵.

En efecto, lo primero es que uno quiera recordar (acudir a la memoria) y entender (pensar). A veces preferimos olvidar (para no responsabilizarnos y quedarnos sin-vergüenza) y no pensar “(ir a lo loco)”. De esta forma nos hacemos daño y hacemos daño a los demás.

4. ... y consecuentemente moviendo más los afectos con la voluntad⁶

Lo segundo que tiene que hacer la voluntad es mover los afectos (deseos).

Los deseos siempre tienen mucha fuerza, pero vienen “de fuera” de “mi mera libertad y querer⁷”. Cuando uno no hace lo que quiere y se deja llevar de sus enganches, decimos que no tiene voluntad. Por eso, con la voluntad tenemos que ordenar nuestros deseos. Sólo así pasamos del ESTÍMULO - RESPUESTA (niño) a la LIBERTAD (adulto).

5. Cambio de mi sensibilidad: aborrecimiento y temor de las penas.

Yo puedo, a través de mi voluntad, no dejarme llevar por aquello que me atrae (deseos), pero si no cambia mi sensibilidad (“aborrecimiento” y “temor” de las consecuencias que pueden tener esos deseos), no cambiaré de verdad.

Por tanto, estarán ordenadas mis operaciones, si las uso en este orden:

- 1º la **memoria**: partir de mi historia, mi realidad. Me abro al pasado y me responsabilizo, no soy “sin-vergüenza”.
- 2º el **entendimiento**: razono y pienso las consecuencias que puede tener lo que hago = me abro al futuro.
- 3º con la **voluntad** quiero recordar y entender, porque aunque tenga memoria y entendimiento, puedo olvidar y no pensar (Examen).
- 4º con la **voluntad** hago lo que quiero libremente y no me dejo llevar del “enganche” (ESTÍMULO - RESPUESTA).
- 5º mi **sensibilidad** tiene que cambiar para ordenarme y madurar.

⁵ EE 50. Página 168 de 1ª Semana.

⁶ EE 50. Página 168 de 1ª Semana.

⁷ EE 32, páginas 18-19 de la Presentación.